PEREZ CAPO

El hombre del día

COMEDIA EN DOS ACTOS

Precio: 1,50 pesetas

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

EL HOMBRE DEL DÍA

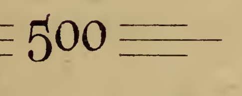
EL HOMBRE DEL DÍA

COMEDIA EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE

FELIPE PÉREZ CAPO

Estreno: Teatro Lara, de Madrid.—24 Abril 1913



MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1913

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
CLARITA	Catalina Bárcena.
TERESA	Virginia Alverá.
REYES	María Luisa Moneró.
DOÑA CLARA	Eugenia Illescas.
MANOLICA	Carmen Escudero.
VENTOSA	Salvador Mora.
CURRO	Luis Manrique.
CARLOS	Luis Peña.
DON AMADEO	José Isbert.
QUICO	José Mora.

A MODO DE PRÓLOGO

Todos los críticos y revisteros de la prensa madrileña, con halagadora unanimidad, dedicaron después del estreno de *El hombre del día* cariñosas frases á la comedia y al autor.

Pecaría éste de ingrato si no hiciera constar su sincero agradecimiento para con todos ellos.

Reconocido queda á su benevolencia, y quisiera reproducir aquí cuanto se ha dicho sobre *El hombre del día*. Pero como ello resultaría monótono, porque todos coinciden en sus apreciaciones, se limita á reproducir el juicio crítico publicado en *La Epoca*, firmado por uno de nuestros más prestigiosos literatos.

«*El hombre del día* es, y cómo no, un torero. Para él la gloria, la fama, la popularidad y las pesetas. Curro Carmona, que en la plaza es un *fenómeno,* fuera de ella es un perfecto zoquete. Esto no ha sido obstáculo para que el afamado diestro obtenga la blanca mano de una señorita de buena familia, la cual señorita ha dejado plantado, por casarse con Curro, á todo un ingeniero de Caminos.

Con lo dicho se echará de ver que la comedia del Sr. Pérez Capo, es una sátira contra la afición torera.

Pasado algún tiempo, ocurre... lo que lógicamente debía suceder, que Clarita, la mujer del torero, lamenta haberse casado con Curro, y Curro se da cuenta de que ha hecho un

desatino casándose con una señorita, y dejando á la luna de Valencia á su antigua amante, una gitana que bebía los vientos por él. En resumen: que por no juntarse cada oveja con su pareja, el torero y la gitana, y el ingeniero y Clarita, son desgraciados para toda la vida. Y menos mal que Clara es mujer honrada; de lo contrario... ¡pobre Curro Carmona!...

La comedia del Sr. Pérez Capo interesa: su contextura es sencilla hasta la ingenuidad; pero esto mismo aumenta su atractivo. El hombre del día, el torero, es una figura que se confunde con la verdad misma. Autor que acierta á trazar con tal perfección un carácter, posee la primera de todas las cualidades para escribir obras de teatro. A realzar el vigor artístico de Curro Carmona contribuyó en gran parte la labor excelente del Sr. Manrique. Tan desacreditados están los adjetivos maravillosos, admirable y estupendo, que prefiero suprimirlos, y elogiar el trabajo del joven actor, diciéndole solamente «Muy bien».

Trabajaron con acierto Catalina Bárcena, la Moneró, á quien se aplaudió con justicia, así como á la señora Alverá, y los señores Mora, Isbert y Peña. Al final de los actos fueron llamados á escena el autor y los intérpretes.

ZEDA»



ACTO PRIMERO

Habitación en la planta baja de una casa, de más pretensiones que valor, en una población de alguna importancia de la provincia de Alicante. Es un salón-recibimiento. Al foro derecha (del actor), una gran puerta de cristales que da á un jardín. Dos puertas laterales en primer término. Grandes macetones con palmeras ó plantas de salón. Gran lámpara de muchas luces en el centro del techo. Cuadros y retratos en las paredes. Una panoplia. Dos cabezas de ciervo. Muebles de mimbre. A la izquierda mesita y sobre ella recado de escribir y timbre; á la izquierda de esta mesita, mecedora; á la derecha, butaca. Entre la puerta de la derecha y la del foro, sofá, y sobre él dos ó tres periódicos. Otra butaca y sillas convenientemente distribuídas.

ESCENA PRIMERA

La escena sola. A poco se oye dentro, al foro, la voz de un hombre (QUICO). En seguida sale TERESA, por la primera izquierda. Teresa es una criada vieja de la casa, ama de gobierno á ratos y á ratos cocinera. Trae puesto un delantal de cocina y lleva los brazos al aire, arremangada la blusa

QUICO ¡Ae María!... ¡¡Ae María!!

TER. ¡Ya va! ¡Jesús, qué prisa trae el hombre! Y, seguramente, que no será pa dar.

(Quico asoma la cabeza por la puerta del foro.)

QUICO ¡¡¡Ae María!!!

TER. ¡Qué atrocidad! ¡Qué susto me ha dao usté!

QUICO (Entra en escena.) Señora Teresa, usté me dispense. (1)

TER. ¿Qué hay, tío Quico?

QUICO Pues hay... que no hay. Que esta sequía nos va á matar á tós. Y que vengo á pedirles á ustés, por caridad, que me dejen llenar este cacharro en el pozo.

TER. Hoy no es posible, tío Quico.

QUICO ¿Es que ya se niegan los señores?

TER. Mucho peor. Es que ya se niega el pozo. Esta mañana sólo pudimos sacar agua para llenar un jarro. Y la poquita que ha salido, mezclada con arena.

QUICO ¡Bien está! En jamás había dicho que nones el pozo de esta casa.

TER. Cincuenta y dos veranos han pasado por mí, y en medio siglo, por sequía que hubiese, siempre dió agua para todos.

QUICO Es que sequía como ésta no la hubo nunca.

TER. Castigo del cielo parece.

QUICO ¡Tres años lleva sin llover por estas tierras!

TER Pues como siga la sequía un año más, no sé que va á ser de este pueblo.

QUICO ¡Un horror, señora Teresa! Acobarda pensarlo.

ESCENA II

DICHOS y MANOLICA. Sale foro, trae un cántaro

MAN. Señora Teresa, ¿me da usté la llave de la puerta del pozo?

TER. Está abierto. Pero no te molestes. No hay gota.

MAN. (Muy exagerada.) ¿Que no? ¡Ay, señora Teresa! ¡Ay, qué desgracia tan grande! (2)

QUICO ¡No nos angusties más, Manolica; que bastante tenemos encima!

MAN. ¡Pero si esto es peor que una plaga, tío Quico! ¡Si hay pa llorar lágrimas de sangre!

---

(1) Derecha del actor: Quico—Teresa.
(2) Quico—Manolica—Teresa.

QUICO Conviene tener fortaleza. Y no apurarse demasiao... Y tener confianza... Y... ¡caracoles! ¡Pues no estoy llorando también!

MAN. Vámonos, tío Quico... Que pueden oirnos los señores y enfadarse.

TER. Ahora es difícil. Los señores salieron hace un rato á recibir á la señorita y al marido de la señorita...

QUICO ¿A la estación?

TER Carretera adelante. Vienen en el automóvil del marido de la señorita desde su finca de Marchena, que está por allá por la Andalucía...

MAN. (Con alegría.) Pero ¿es verdad eso?

QUICO (Idem.) Pero ¿va á volver el torero?

TER. Y á estarse aquí toda la semana por ahora, y cuando acabe la temporada, todo el invierno.

MAN. (En el colmo de la alegría.) ¡Tío Quico! ¿Ha oído usté? ¡Tener entre nosotros á Curro Carmona!

QUICO (Como Manolica.) ¡Qué orgullo! ¡Llevarse este pueblo uno de los poquitos hombres que hay en España!

MAN. ¡El único, tío Quico!

QUICO Señora Teresa, ¿usté no dice na?

MAN. Pero ¿es que usté no se alegra?

TER. Más que vosotros.

MAN. ¡Si yo hubiera criao á la señorita, estaría así de esponjá!

TER. Y lo estoy. Y, además, tengo otra alegría. Que voy á ver hoy mismo al señorito Carlos.

MAN. ¿El *enginiero?*

QUICO Sí, mujer. El ahijao del señor.

TER. Viene á dirigir las obras del pantano.

MAN. ¡Música!

QUICO ¡Un sacacuartos más y menos agua entavía!

MAN. Tío Quico... ¡Yo voy á salir al encuentro del automóvil!

QUICO ¡Y yo también!

ESCENA III

DICHOS y CARLOS. Sale foro, trae un maletín que deja sobre una silla

CARLOS ¿Quién vive por aquí?

TER. ¡Es él! ¡Es el señorito Carlos! Señorito... ¡Ay, qué alegría tan grande, señorito! ¿Me deja usté que lo abrace?

CARLOS ¡Qué cosas tienes! Te dejo y te abrazo.

MAN. Bienvenido el señorito.

QUICO Bienvenido.

CARLOS Muchas gracias. (Vanse foro Manolica y Quico. Carlos se sienta. Pequeña pausa.) ¿Qué tienes, Teresa? (1)

TER. Yo... ¡nada, señorito!

CARLOS No me lo niegues. Esa contrariedad tuya me llena de satisfacción. Tú eres la misma de siempre. Tú sigues queriéndome como antes. Tú no eres ingrata.

TER. Los demás tampoco lo son. Las circunstancias... La coincidencia...

CARLOS Comprendo el interés de mi padrino y de tu ama en salir á recibir á su hija, que vuelve hoy de su viaje de boda.

TER. La casualidad...

CARLOS Si yo lo sé, retraso mi viaje.

TER. El señor vaciló algo... ¡Lo quiere á usté mucho! La señora fué la que se impuso. Como siempre.

CARLOS La ausencia de ellos no me importa. Es muy justa. Otras ausencias he sentido más.

TER. Pero ¿quién había en la estación cuando llegó usté?

CARLOS Nadie. Yo creo que ni el guardagujas

TER. Pues lo sabían muchos.

CARLOS Y, además, saben á lo que vengo. A dirigir las obras del pantano, que era la ambición de todo el pueblo y el único sueño dorado de mi vida.

TER. ¡El único, no!

CARLOS De ese á que tú te refieres desperté ya. De

(1) Carlos—Teresa.

este otro no quiero despertar por ingratitudes que vea y por desprecios que me hagan.

TER. ¡Qué feliz hubiera usté sido con la señorita! ¡Y cuánto más dichosa sería yo viéndolos unidos para siempre!

CARLOS Dejemos eso, Teresa. (Pausa.)

TER. Yo creí que usté no volvería nunca.

CARLOS ¿Por qué no?

TER. Sabiendo que ella llegará hoy mismo, ¿no siente usté ninguna contrariedad?

CARLOS Por eso no. Al revés. Celebro verla de nuevo. Y verla feliz. Yo no le guardo rencor. No fué ella, Teresa. La culpable... Ea, ahora soy yo el que se mete en laberintos. Punto final. Quedamos en que mi único sueño dorado es salvar de la miseria á mi pueblo. (Se levanta.)

TER. Tampoco se lo van á agradecer.

CARLOS No importa. La satisfacción de haber realizado una buena obra absorbe al espíritu tan por completo que no le deja fijarse en la gratitud.

TER. ¡Ay, yo estoy indignada! ¡Esto que han hecho hoy los del pueblo no tiene nombre!

CARLOS No te enfades con ellos.

TER. ¿No? ¿Pues con quién?

CARLOS Conmigo. ¿Tenía más que haber tirado los libros y dejarme crecer la coleta? ¡Ya ves qué sencillo! Un mechón de pelos largos y la felicidad asegurada. Tu señorita sería mi mujer, y á estas horas llegaríamos los dos en mi automóvil, atravesando por entre la multitud que nos aclamaría con frenesí. Cuestión de peluquería; pero á tiempo.

ESCENA IV

DICHOS y VENTOSA sale por el foro. Ventosa es un hombre ordinario que viste con descuido y que habla con un acento andaluz que se ha inventado él

VENT. (Canturrea.)

«El arte de los toros
vino der sielo...»

¡Salú, señores! Supongo que no habrá yegao toavía ese fenómeno de criatura, ¿eh?

TER. No, señor Ventosa. Aquí no ha llegao ningún *filómeno.* (1)

VENT. ¡Me alegro! Es desí, me alegro y no me alegro. Verán ustés... Si se han retrasao pa darse un atracón de mié, que pa eso están en la luna *del ídem,* me alegro y se me hase la boca agua. ¡Qué caramba! ¡Tós somos de carne y güeso, y hay cosas que no se puén vé con carma! ¡Yo, siempre que se me casa un amigo, lo menos que hago es pelliscar á la criada! ¡Je!... (Al ver que no se ríe nadie.) ¿No tié grasia?

TER. (Por decir algo.) Usté siempre de broma.

VENT. Es la alegría que da la afisión. Es la sar del arte, que lo esporvorea á uno sin queré. ¿Verdá, señó?

CARLOS Cuando usté lo dice...

VENT. Pero aquí er señó, ¿no es un afisionao que espera al astro?

TER. Es como de la familia. Ahijao del amo.

VENT. ¡Caramba, cuánto me alegro! Pues yo, Salustiano Ventosa, registradó de la Propiedá, resien yegao ar pueblo, más afisionao que registradó y un completo viva la Virgen, en güen hora lo diga. Yo soy así. La chipén, y ná má que la chipén. ¿Está mal?

CARLOS Cuando usté lo dice...

TER. Yo, con su permiso, voy á llevar este maletín á su habitación. (Coge el que sacó Carlos.) Es la misma de siempre. La que tiene una ventana encima de la parra y debajo del palomar.

VENT. Como quien dise: entre dos símbolos. Arriba el amó, que es el arruyo de las palomas, y abajo la alegría, que es er sumo de las uvas. ¡La sarsa de la vía! ¿He dicho argo?

TER. Cualquiera lo entiende á usté con esas gramáticas que se trae. Hasta ahora. (Vase por la derecha. Se sientan Ventosa y Carlos.)

---

(1) Carlos—Ventosa—Teresa.

ESCENA V

CARLOS y VENTOSA

VENT. ¿Conque de la familia? Ahora mismo daba yo dos mir duros po cambiá con usté. ¡De la familia del insirne Curro Carmona! ¡Ahí es ná! Mañana me aseguran á mí que soy pariente de *Róschil* y me dan náuseas; pero me disen que soy primo segundo der Carmona y se me cae er chaleco de satisfasión. ¿Verdá que sí?

CARLOS Cuando usté lo dice...

VENT. Estará usté que no cabrá en er peyejo. ¡Eso es suerte y lo demá son tonterías! No quiero que usté se ofenda, porque esto es una cosa naturalísima... Antes de la boda de ese fenómeno, ustés pasarían desapersibíos... *Ene, ene,* que desimos nosotros... Pero después der fausto acontesimiento, tién ustés sobre sí tós los ojos de la España castisa... ¡Ahora es cuando son ustés argo, y perdone usté la franquesa!

CARLOS Perdonada.

VENT. Es la fija, señó. ¿Quién ha pasao mejó con la isquierda desde los tiempos de Pedro Romero? Diga usté conmigo que nadie. ¿Quién ha matao resibiendo como él resibe desde que la *diñó Desperdisios?* Diga usté conmigo que retenadie. ¿Le ha visto usté poné banderiyas en siya? ¿Le ha visto usté dar el pase de tanteo sentao en el estribo?

CARLOS Yo .. no, señor.

VENT. ¿No? ¿Pero no?... ¿Pero usté es español y no ha visto eso? ¡Usté no es afisionao ni español siquiera!

CARLOS Perdone usté. Aficionado nada. Español mucho.

VENT. No lo entiendo, señor mío. Hoy si queda España es por los toreros y por los toros. ¿La política? Sero. ¿La siensia? Dos seros. ¿La sabiduría? ¡P'al gato!... Hoy los más sabios van con los tacones distraídos. En cambio, los toreros pasean en automóvil. La sa-

biduría está donde está. *¡Ele y ele*, que desimos nosotros! ¿Se sonríe usté?

CARLOS Perdóneme; pero sus exageraciones me hacen gracia. Ustedes los andaluces son tremendos.

VENT. (Muy natural.) Yo no soy andalú.

CARLOS ¿No?

VENT. No. Yo soy de Ponferrada. Es que fuí un año á la feria de Seviya y se me quedó el asento. Si yo fuera gobierno, este sería el idioma ofisiá. Y ná de exagerasión. En España hay dié miyones de individuos que ignoran quién descubrió las Américas y saben cómo se yamaba el primer toro que mató *Lagartijo*. ¿He dicho argo?... (Suena dentro una bocina de automóvil.) ¡La bosina! (Se levanta.) ¡Ahí está nuestro hombre! Yo vuelo á resibirle... Digo, volemos.

CARLOS (Se levanta.) Yo no. Yo subo á mi cuarto.

VENT. ¿Usté?... ¡Pero usté es incomprensible!... Pero, hombre, si yo no soy de la familia, y ahora mismo tós los nervios me están bailando el garrotín. ¡Pero si esto es más acontesimiento que la bataya de Bailén!

CARLOS No lo discuto. Señor Ventosa, tanto gusto y hasta otra vista. (Vase por la derecha.)

VENT. Vaya usté con Dió. ¡Mardita sea Casaya!... ¡Este hombre está chalao!... ¡Pero si él comparao con esa estreya es un microbio! ¡Mardita sea Casaya! (Vase por foro.)

ESCENA VI

TERESA, CLARITA y DOÑA CLARA

TER. (Sale por la derecha.) ¡Pobre señorito Carlos!... Por mucho que quiera disimular, á cien leguas se nota que tiene una pena de las que no se van nunca.

(Doña Clara y Clarita salen por el foro.)

CLARA Aquí está Teresa.

TER. ¡Señorita! ¡Ay, qué alegría! Viene más guapa que se fué. ¿Verdad, señora? (1)

(1) Clara—Clarita—Teresa.

CLAR. Ilusiones del cariño. Y qué, ¿cómo te ha ido durante mi ausencia?

TER. Pues ya usté ve; como siempre. Trabajando y haciendo que trabajen los demás. ¡Ah! bueno. Y rabiando de ganas de que volviera mi señorita. ¡Eso no había que decirlo!

CLARA ¿Llegó el señorito Carlos?

TER. Hace un momento. En su cuarto está.

CLARA ¡Siempre tan huraño! Voy á subir á verlo. ¿Tú quieres algo, hijita?

CLAR. Nada. Con Teresa quedo charlando, mientras llegan papá y Curro.

CLARA Voy á echar una reprimenda al ingenierillo. ¡Pícaro carácter! (Vase por la derecha.)

ESCENA VII

CLARITA y TERESA

TER. ¿Y usté, señorita, se habrá divertido mucho?

CLAR. Muchísimo. Sobre todo en Sevilla. Mira; un día que íbamos de paseo cuando salían las cigarreras de la fábrica, nos llenaron el coche de claveles.

TER. Batalla de flores.

CLAR. Fusilamiento. Porque nosotros, que éramos el blanco, no disparábamos. Otro día fuimos á los toros, y todas las señoras de los palcos me tiraban besos.

TER. ¿Y el señorito Curro tan orgulloso como don Rodrigo en la horca?...

CLAR. Cada uno por su estilo borrachos de orgullo. ¡Lo que nos han retratado, lo que nos han aplaudido!.. Todos se desvivían por obsequiarnos. Voy á hacerte una confesión, Teresa de mi alma. Hoy no me cambiaría yo por la reina más dichosa de todas las reinas. Te aseguro que vuelvo sorprendida, como fascinada. Lo de menos es la riqueza, con ser cosa de tanta importancia. Lo que encanta es ver el amor propio satisfecho, es gozar la alegría de sobresalir entre las demás mujeres de la tierra... Y eso lo he tenido con creces. Suerte la mía, que á la primera indicación de mis padres opuse un valladar

tan sencillo que se lo llevó como pluma la dulce brisa de la segunda indicación. ¡Ya ves que *sí* tan maravillosamente oportuno! Por aquel *sí*, que salió de mis labios en hora bendita, se ahuyentó la ruina de esta casa y triunfó el orgullo de una mujer que nació orgullosa. ¡Ahora ya sé lo que es la verdadera alegría, Teresa de mi alma!

TER. ¡Siempre quise yo verla así... Es decir, así, pero no así... ¡Vamos, que me hago un lío! Lo principal es que usté es dichosa. Del mal el menos.

CLAR. Ya sé por dónde vas. El lo será también. Los hombres se consuelan antes.

TER. Y, además, que el que no se consuela es porque no quiere. ¡Bueno está todo!

CLAR. Ya hace dos años que no lo veo. Estará lo mismo.

TER. Más pálido.

CLAR. ¿Preguntó por mí?

TER. Por todos.

CLAR. Y el no salir á recibirnos, ¿es orgullo, es despecho ó es indiferencia?

TER. Debe de ser cansancio. Los viajes largos apabullan mucho.

CLAR. Teresa, tú estás de su parte.

TER. ¿Yo, señorita?... ¿Por qué? Siento lo pasao porque lo quiero. Pero me alegra lo presente porque la quiero á usté. Ya sé yo que en la vida no salen las cosas á gusto de tóos. Y aunque yo sienta con él su tristeza, no importa para que celebre con usté su alegría. Á cada uno lo suyo, y tóos tan amigos, y tóos tan satisfechos. ¿Está claro, señorita?

CLAR. Clarísimo. ¡Mi Teresa es muy buena!

TER. Una cosa que no me pregunta usté voy á decirla. El señorito Carlos me aseguró que había sentido llegar al pueblo al mismo tiempo que usté.

CLAR. Yo también lo siento. Pero ya está. No hablemos más del asunto.

TER. Si usté no me pregunta...

CLAR. Seguramente, no.

TER. Pues será usté servida.

ESCENA VIII

DICHAS, CURRO, DON AMADEO y VENTOSA

Salen por el foro los tres. Curro es un torero del día; viste con elegancia

VENT. ¡Ya está bien, Curriyo! ¡Ya está bien!
AMADEO ¿No te ibas á estar al sol toda la tarde?
CURRO ¡Hay que zé fino, zeñó!
VENT. Sí; pero es que hay gente mu pesá. Y luego, ni son afisionaos ni Dió que lo inventó. Son unos machacones intolerables.
AMADEO ¡Intolerables!
CURRO ¡Pero hay que zé fino, zeñó!
VENT. Pa esa gente pegajosa hasen farta unos sacudidores contundentes.
AMADEO ¡Contundentes!
CURRO No; zi yo eztaba dezeando de entrá aquí. Zi ezo ez otra coza. (A Clarita.) ¡Pimpoyo! ¿Entoavía eztá tú con er trajeciyo eze?
CLAR. Esperándote.
CURRO ¡Je, je! Ezo eztá güeno. Como zi yo fuera la donceya de cámara. (Se sienta en la butaca que hay á la derecha de la mesita.)
VENT. ¡Josú qué grasia!... ¡Este hombre!... ¡Este hombre!...
AMADEO ¿Tú qué vas á hacer ahora?
CURRO Charlá un rato con el amigo ezte y zalí aluego á poné uno telegrama. Puén uzté zubí á decirze zuz coza de familia,
CLAR. ¿Y no quieres tomar nada?
CURRO Ahora, no. Zi acazo aluego, aquí, con el amigo, uno chatito de Montiya.
CLAR. Como quieras. Arriba estamos.
CURRO Adió, chiquiya.
AMADEO Si quieres que yo vaya á eso de los telegramas...
CURRO ¡Don Zuegro: uzté ya no eztá má que pa zopitaz y güen vino!
AMADEO (A Clarita.) ¡Vamos, te parece!
CURRO ¡Abú, don Zuegro! ¡Que uzté ziga bien, don Zuegro! ¡Por vía de don Zuegro!

VENT. ¡Josú, qué grasia!... ¡Este hombre!... ¡Este hombre!

TER. (Aparte.) ¡Este hombre... me parece á mí demasiado bruto!

(Vanse por la derecha Clarita, don Amadeo y Teresa.)

ESCENA IX

VENTOSA y CURRO

VENT. ¡Vamos, quién me lo había de desí á mí! ¡El amigo Curro, el hombre der día, vení á domisiliarse en este pueblesiyo de pesca! (1)

CURRO ¡Je!.. ¡Laz coza!... Conocí á ezta mujé en la feria de Valencia... Me gustó, la brindé un toro, me habló el pare, le dije que zí y noz cazemo... ¡Je! ¡Laz coza!

VENT. Pos hijo, te vas á aburrí una atrosiá. En este pueblo no viven más que avestruses.

CURRO Pero ozté, ¿aonde vive?

VENT. En este pueblo. Sólo que yo soy ave de paso. Yo estoy acá como reclamo de perdí. El cuerpo es lo que está enserrao en este rincón. El arma está ayá... En Madrí, en Seviya, en Cái...

CURRO Po ya zé lo que ez el arma de ozté, amigo.

VENT. Sí, ¿eh? (Aparte.) ¡Qué hombre!

CURRO ¡Revizó der tren!

VENT. ¡Josú, qué grasia! Chócala, Curriyo, que eres er mismo de siempre.

CURRO ¿Cómo de siempre?

VENT. Sí, hombre. Er de toa la vía.

CURRO ¿Cómo de toa la vía?

VENT. Pero, ¿es que no te acuerdas de mí? (Pausa.) ¿No te acuerdas? (Otra pausa.)

CURRO ¡Po no me acuerdo!... ¡Ha vizto uno tanta gente!

VENT. Has memoria, hombre. (Aparte.) ¡Quiá! ¿Cómo se va á acordar de mí si no me ha visto nunca?

CURRO ¡Po ná, que no recuerdo! Pero no importa. ¡Bazta que ozté lo diga!

(1) Ventosa—Curro.

VENT. Que tú.

CURRO ¿Cómo que yo?

VENT. ¡Que me hables de tú, hombre! Entre amigos de tanto tiempo...

CURRO Zí, hombre; lo que tú quieras.

VENT. (Aparte.) ¡Vamo, estoy pa estallá de satisfarsión! ¡Tutearme este hombre! ¡Llegá á ser amigo de esta gloria! Estaba por desí como dijo el otro:

«Hoy la he visto, la he visto y me ha mirao.
¡Hoy *sí que* creo en Dió!»

CURRO Güeno; po zi te paece, amigo... amigo... ¿Cómo te yaman?

VENT. Ventosa. Salustiano Ventosa.

CURRO ¡Je! ¡El nombrecito ze laz trae!

VENT. ¡Ya, ya! Pos no tengo otro.

CURRO ¡Peó zería no verlo! Güeno, Ventoza; necezito que me acompañez ar tilégrafo. Tengo que poné doz parte.. Uno al apoderao y otro ar *Chiquero Nacioná.*

VENT. ¿Y na má que pa eso ties tú que salí?

CURRO Na má.

VENT. ¿Y pa poné dos sensiyos telegramas vas tú á molestarte con el calorsito que disfrutamos? ¡Quiá, hombre! Dírtamelos, y yo iré á ponerlos inmediatamente. Los amigos son pa las ocasiones.

CURRO Ze agraece, Ventoza. (Se levanta.) Po ziéntate y ezcribe. (Ventosa se sienta en la misma butaca y se dispone á escribir.) «Minglaniya. Tre Pece, cuatro. Madrí...» Ez el apoderao. «Lleguemos bien... Toz güeno...» ¡Cuidao con laz hache!... «Baztante caló... La familia zin noveá... Curro.» (Paseándose mientras dicta.)

VENT. (Contándolas rápidamente.) Diez y seis palabras.

CURRO El otro. «Chiquero Nacioná... Zeviya... Lleguemos bien... Toz güeno... Baztante caló... La familia sin noveá... Curro.»

VENT. ¡Je! Son iguales.

CURRO ¡Naturá! Po qué, ¿er caló no ez er mizmo? ¿La familia no é la mizma?

VENT. Es verdá. Me has apabuyao. (Se levanta.) Vaya, po si no mandas otra cosa, voy á yevarlos en un verbo. (1)

(1) Curro—Ventosa.

CURRO Ze agraece.

VINT. Vendré á traerte el resibo y á que charlemos otro rato.

CURRO Lo que tú quieras. Toma. (Saca unas monedas del bolsillo.)

VENT. ¿Qué es eso?

CURRO Tre pezeta. Pa loz telegrama.

VENT. ¡Vamo, Curro! ¡Eso es ofendé á un amigo! Yo tengo gusto en poné los telegrama, y no hay má que hablá. ¡Po no fartaría otra cosa! ¡Hasta ahí podían yegá las bromal... ¡A un amigo tan antiguo como yo no se le enoja de esta manera! O somos ó no somos amigos.

CURRO Zí, hombre. No te pongaz azín. No é pa tanto. (Se guarda las monedas.)

VENT. ¿Cómo que no?... Entre dos amigo como nosotro...

CURRO ¡Y güerta! Aquí no ha pazao ná.

VENT. No esperaba yo meno, conosiéndote como te conosco. Güeno; voy en un santiamén. (Se dirige al foro.)

CURRO Aquí te aguardo. Tú vaz á zé mi acompañante mientraz ezté en er pueblo. (1)

VENT. Ni de encargo lo encuentras mejó. Iremos de casa, te yevaré á las viñas, te presentaré en er Casino, veremos arguna sersionsita der *Edén-Conser*...

CURRO ¿Qué ez ezo?

VENT. Un salón de *Varietés* que han puesto en er cafe de la plasa.

CURRO Iremo. ¡Ezo é lo que má me entuziazma!... Te voy á confezá una coza mu jonda y mu rezervá... Aluego, cuando zargamo zolo... Ahora... ahora, no. Zería ezpuezto...

VENT. ¿Cuestión de amorios?

CURRO Aluego lo zabrá.

VENT. Cuando tú quieras. (Aparte.) ¡Vamos, qué suerte! ¡Voy á saber hasta sus secretos! (A Curro.) ¡Abú, Curriyo! (Aparte.) ¡Hasta sus secretos! (Vase Ventosa foro admirado y contentísimo.)

---

(1) Ventosa -Curro.

ESCENA X

CURRO. Luego DOÑA CLARA y DON AMADEO

CURRO ¡Je! No paece mala prezona el amigo. Y zobre tó, é de loz mío... Alegre, dicharachero, francote y serviciá.. Como deben zé loz hombre... La gente empingorotá como mi zuegro, me rezurta la má de reventante... (Se sienta en la mecedora.) ¡Camará qué calorcito hace en ezta tierra de lo dátile!... Y aquí no ze eztá má der tó .. Me va entrando una modorra que zin queré ze me cierra er *párpago*... ¡Güena zon... la mujere... güena!... ¡Qué zatifecho eztá uno... cuando eztá zatifecho!... (Se queda dormido. Salen por la derecha don Amadeo y doña Clara.)

AMADEO Se ha quedado traspuesto (1).

CLARA Clarita también quiso descansar un rato. (Quedan cerca de la puerta y hablan en voz baja.)

AMADEO Digan lo que quieran, los viajes en automóvil son bastante más molestos.

CLARA ¡Pero *visten* mucho! ¡Hacen muy de rico!

AMADEO ¿Qué te dijo Clarita?

CLARA Que está contenta, porque ha salvado nuestra casa y porque ha dado con su verdadera felicidad. ¿Qué te dijo Carlos?

AMADEO Casi nada. No piensa más que en sus proyectos.

CLARA Si de él hubiera de venir nuestra salvación, lucidos estaríamos.

AMADEO De eso no hay que hablar. La realidad es la que importa. (Curro ronca.)

CLARA Amadeo, ¡qué rara es la vida y qué sacrificios tenemos que hacer las personas!

AMADEO Ya ves. Nosotros, con caballeros de Calatrava entre nuestros abuelos, con blasones que no usamos, porque no podemos...

CLARA ¡Flores de lis en campo de gules!...

AMADEO Hemos tenido que emparentar con un hombre que sabe Dios lo que habrá sido... (Curro

(1) Clara—Amadeo—Curro.

vuelve á roncar.) ¡Y que ronca de una manera tan ordinaria!

CLARA Convendría indagar en su pasado.

AMADEO ¡No! Podría resultar que ha sido peor de lo que creemos. ¡Dejémoslo en este punto!

CLARA Bueno, es muy bueno.

AMADEO Algo tosco. La finura no llega con el dinero...

CLARA Tiene buen corazón... Su cariño disimula su tosquedad.

AMADEO ¿Estás contenta, Clara?

CLARA Sí... Bendigo á Dios que puso la belleza en nuestra hija para que podamos enmendar los despilfarros de nuestros abuelos...

AMADEO Unos ojos negros han triunfado donde cayeron derrotados los caballeros de Calatrava.

CLARA Su mala cabeza les perdió.

AMADEO ¡Sabe Dios cuántos ojos negros contribuyeron á la ruina de los Calatravos!

CLARA ¡Calla! Parece de se despierta.

AMADEO Sí; no tiene duda.

CURRO (Desperezándose.) ¡Jozú! Me he quedao como un ceporro...

AMADEO (Bajo á doña Clara.) ¡Qué fino!

CURRO ¡Ah! Estaban ustez ahí...

CLARA (Rápida.) Llegábamos en este momento.

CURRO ¡Er zueño e terrible! Lo mezmo le da á laz prezona que á loz animale.

AMADEO Sí... claro... Se sientan Clara y Amadeo.)

CLARA Por nosotros puede usted descansar otro ratito más si quiere.

CURRO Gracia. . No me conviene... Er mucho dormí embrutece... Lo zé por experencia!..

AMADEO Sí... Claro... (Pequeña pausa.) Oye... Si te parece, cuando empiece la caída de la tarde saldremos á dar un paseo. Te llevaré al Casino...

CURRO Ze eztima. Pero rezurta que eztoy comprometío con eze amigo... con eze amigo, que no recuerdo cómo ze yama... Carrazco... ¿Carrazco?...

AMADEO Ventosa.

CURRO ¡Juzto! Ventoza. Ya decía yo que era una coza azín. ¡Poz con eze!

CLARA Es un aficionado terrible. Un verdadero fanático.

AMADEO — De ti nos habló muchas veces. Un día nos dijo que, después de su padre, eres lo que más estima en el munde.

CURRO — ¡Je! Ez un güen hombre. Diztingue...

CLARA — (Bajo á Amadeo.) ¡Qué modesto!

AMADEO — (Idem á Clara.) ¡Clara, por Dios!

ESCENA XI

DICHOS y CARLOS, que sale por la derecha

CARLOS — ¿Estorbo?

CLARA — (Reconviniéndole.) ¡Carlos!

AMADEO — ¡Parece mentira!

CURRO — Ezte ez el ahijao. El de loz charco.

AMADEO — (Rápido.) ¡De los pantanos!

CURRO — Zí, juzto... ¡Eztá bien! Poz alegrándome de verlo güeno.

CARLOS — Muchas gracias. (Se sienta en el sofá.) (1)

CURRO — ¿La familia güena?

CARLOS — Ya lo ve usté. Esta es toda mi familia.

CLARA — Lo queremos como á un hijo.

AMADEO — Porque se lo merece.

CLARA — Un poquito raro de genio: pero muy estudioso, muy trabajador.

AMADEO — Y muy formal.

CARLOS — Y muy poco aficionado á los toros.

CLARA — ¡Pero Carlos!

CARLOS — El epitafio, completo.

CURRO — ¡Je! Eztamoz iguale. ¡Yo tampoco zoy aficionao á loz librote! Hazta horror loz tengo! ¡Pa grabarme á mí en argunoz, hay que ve loz zablazo que me han dao! Y aluego zale uno que ni lo conoce la familia. ¡Qué paíz ezte! Na má por leerze unoz cuanto libro le dan á cuarquiera zuerdo del Eztao... ¡Una coza tan zenciya! ¡Da pena zé de ezte paí!

CARLOS — A usté le dará pena. ¡A mí me da asco!

CLARA — (Bajo á don Amadeo.) Dile que se calle.

AMADEO — Carlos, yo te suplico...

CARLOS — Si; tienen ustedes razón. Yo soy un zote que no sé lo que me digo. Pero no se apuren ustedes. Este pobrecito animal no les dará

(1) Carlos—Amadeo—Clara—Curro.

mucha guerra. Aquí, en Atenas, hago muy mal papel. Mañana me volveré á la dehesa.

CURRO (Aparte.) ¡Gachó con el amigo, qué envidia tiene!

CLARA (A Carlos.) Abusas de nuestro cariño.

CARLOS Hablemos del tiempo. ¡Qué calor! ¿eh? ¡Vaya un calor! ¡La verdad es que hace calor!

CURRO ¡Ze zuda, zí, zeñó, ze zuda!

ESCENA XII

DICHOS y VENTOSA

VENT. (Sale por el foro.) Ventosa de vuerta.

AMADEO (Bajo á Carlos.) Carlos, ¿por qué nos disgustas?

CARLOS Tienen ustedes razón. Mañana se quedarán tranquilos.

VENT. (Bajo á Curro.) ¡Lo sé to! ¡Er mundo es mu chico!

(Los personajes forman dos grupos.—Curro y Ventosa á la izquierda.—Doña Clara, Carlos y don Amadeo á la derecha.—Estos continúan hablando en voz baja, mientras los otros dicen lo siguiente con mucho misterio.)

CURRO ¿Qué dicez, hombre?

VENT. Prepárate pa una notisia descacharrante. ¡Eya está aquí!

CURRO ¿Reyes?

VENT. Reyes, la Gitana. Baila en el *Edén Conser*. Saliendo del telégrafo me he encontrao al empresario, que me ha contao la historia. La sabe porque eya la contó anoche mientras senaba en er café.

CURRO Ezo e que entoavía me quiere.

VENT. ¿Qué piensas hasé?

CURRO Dir al café eze. Anda, vámono. (Se levanta.)

VENT. Cuando tú digas. (Idem.)

CURRO Zeñore... Con el premizo... Aquí el amigo y yo vamoz á da una güertecita po er pueblo. Cuztión de una hora. (Carlos coge uno de los periódicos del sofá y figura que lee.)

CLARA Con este bullanguero de Ventosa no va usté mal.

AMADEO Tiene un carácter envidiable por lo franco y por lo abierto.

VENT. Así soy desde que nasí. Er mundo se ha hecho pa disfrutarle; que ar fin y ar cabo, la vida no es más que una borrachera, ¡y tiempo hay luego pa dormí la mona!

CURRO Vamo, Ventoza; que paece que te dan cuerda.

VENT. Sí, señó. Cuerda pa to... Pa charlá, pa queré y pa serví á los amigos. (A Curro.) Pasa, prínsipe reá de la torería, que hoy no me cambiaba yo por el mismísimo introductor de embajadores.

CURRO ¡Eztá guiyao!

VENT. ¡Estoy en mis glorias!

(Vanse Ventosa y Curro por el foro.)

ESCENA XIII

CARLOS, DON AMADEO, DOÑA CLARA; luego CLARITA

CLARA ¿Lo has visto, Carlos? Es un pedazo de pan.

CARLOS (Deja el periódico) ¿Eh? ¡Ah, sí! Distraído con la lectura, no me he fijado en esos detalles tan interesantes. Pues, nada, repito mi enhorabuena, y siento muchísimo no ser verdaderamente de la familia, porque lo pondría en mis tarjetas.

AMADEO ¿Cómo en tus tarjetas?

CARLOS Sí, padrino. De serlo, ahora mismo las encargaba con el siguiente texto: «Carlos de la Vega.—Ingeniero de Caminos, canales y puertos y pariente del Curro Carmona.» ¡Es una lástima!

CLAR. (Que ha salido un momento antes por la derecha.) Para venir á mortificarnos, podías haberte ahorrado el viaje.

CARLOS Que no he venido á eso, no hace falta que lo jure. Vengo á cosa más importante. Sobre que no veo la mortificación en sentir orgullo por lo mismo que os enorgullece.

CLAR. Está en la intención y en el tono. (Se sienta en el sofá.)

CARLOS Pues no volveré á tratar de esa cuestión ni para bien ni para mal.

CLAR. Por ahí podías haber empezado. Es lo menos que yo merezco.

CARLOS Es verdad. Soy un ingrato contigo. Después del zapatillazo que tú me diste, lo lógico es que yo busque la zapatilla para besarla.

AMADEO ¡Vamos, esto no puede continuar! Carlos, haz el favor de acompañarme al casino.

CARLOS Sin favor. También pensaba en ir allá, para saludar á esa gente que tan poco interés ha tenido en saludarme.

CLARA ¡Ay, Carlos! Te veo con demasiada amargura.

CARLOS No se procupe usté. Superior es el temple de mi alma á todos esos reveses. ¿Dije que desertaba, regresando mañana?... Pues dije lo que sentía. Mientras no termine la obra que me trajo, aquí seguiré como si viviera en jardín encantado. Los desprecios me parecerán rosas encadenadas, las ingratitudes cefirillo impregnado de mil aromas y las murmuraciones susurros levísimos de arroyuelos de plata. Todos llevamos un poeta dentro... La cuestión es utilizarlo en el momento en que nos es preciso.

AMADEO Eres un chiquillo y no hay que tomar en serio tus amarguras. Tú mismo te encargas de ahuyentarlas con tus risas.

CARLOS Vamos, que si tuviera joroba, sería el propio Arlequín.

AMADEO (Impaciente.) ¿Hasta cuándo?...

CARLOS En seguida, padrino. Arlequín, el pobre, siempre fué sumiso... Señoras... Rían ustedes tranquilas... ¡Arlequín ríe!... ¡Arlequín ríe! (Vase foro con don Amadeo.)

ESCENA XIV

CLARITA, DOÑA CLARA y TERESA

CLARA Yo creo que los estudios lo han perturbado un poco.

CLAR. No. Es que se figura que esas extravagancias le hacen superior á los demás.

CLARA Y eso, que yo creo perturbación y tú juzgas estupidez, ¿no será algún rescoldillo del fuego de antaño?

CLAR. Quizás. Pero los que no toman el mundo

como es y se atreven á marchar contra la corriente, ¿sabes lo que son?

CLARA ¡Unos solemnes majaderos!

(Sale Teresa por el foro.)

TER. Señora .. El jardinero desea hacerle una pregunta. Como el agua escasea, hay que dejar secar algunos macizos de flores, y quiere que usté decida cuáles han de quedar.

CLARA Este jardinero se pasa de comedido. Las que él quiera. Pero, en fin, allá voy. . (A Clarita.) ¡Ah! Y hazme el favor de no preocuparte por las tonterías de Carlos.

CLAR. ¡Qué poco me conoces! Mi voluntad es muy firme y sus tonterías son infantiles. Vé descuidada. (Vase doña Clara por el foro.)

ESCENA XV

CLARITA y TERESA. Luego DOÑÁ CLARA

TER. ¡Yo soy neutral, señorita! (1)

CLAR. ¿Por qué dices eso, Teresa?

TER. Porque sospecho que ya ha habido escarceos entre usté y el señorito Carlos ..

CLAR. Sí... Quiere aparentar que nos desprecia. Oye... Tú, que hablaste con él...

TER. ¡Yo... yo soy neutral, señorita!

CLAR. ¡Pero, mujer, si no iba á pedirte tu opinión!

TER. ¡Neutral; completamente neutral!

(Murmullos dentro.)

CLAR. ¿Eh?... ¿Pasa algo en el jardín?

(Teresa se dirige á la puerta del foro.)

TER. Algunas personas hablan con la señora á través de la verja. Yo no tengo curiosidad... ¡pero si usté la tiene, voy en seguida á enterarme!

CLAR. No, mujer.

TER Sí... ¡Usté tiene curiosidad! Nada, nada... Voy á enterarme. (Vase por el foro.)

CLAR. ¡Esta Teresa es de lo más original que he conocido! A nadie dice su opinión para evitarse conflictos, y de todo se entera, jurando que maldito lo que le importan los hechos

---

(1) Clarita—Teresa.

ajenos. Según ella, siempre los sabe por fuerza y sin prestar apenas atención; pero la muy condenada se entera de todo divinamente.

(Vuelve á salir Teresa foro.)

TER. Señorita... ¡Señorita, no se asuste usté! (1)

CLAR. ¿Cómo?... ¿Qué ha sucedido?

TER. Verá usté... Como enterarme... no he tenido tiempo de enterarme bien...

CLAR. Déjate de rodeos.

TER. Pues que el señorito Curro ha tenido unas palabras con uno, y... vamos, que las palabras han sido de las que no vienen nunca en los periódicos. ¡Cosas de hombres!

CLAR. Pero ¿con quién?... Pero ¿cómo?... Yo necesito saberlo... Saberlo inmediatamente... Mamá...

(Sale doña Clara por el foro.)

CLARA Cálmate. No ha sido nada. No tiene importancia. Curro ha tenido que pegar á un descarado que estaba en el café.

TER Ha habido un poquito más que palabras. En nombre de usté, corro á enterarme de todos los pormenores. (Vase por foro.)

CLAR. Pero ¿quién habrá sido ese majadero? (2)

CLARA Algún envidioso ó algún perturbado. Esos disgustillos los traen consigo la gloria y los millones. No te preocupes.

CLAR. Sí... Pero la cosa no habrá sido tan baladí cuando ha corrido la noticia por todo el el pueblo.

CLARA Hoy todo el pueblo está pendiente de lo que aquí hacemos. No es extraño.

CLAR. ¡Ya tengo deseos de que vuelva Curro!

CLARA Y yo de que vuelva tu padre.

ESCENA XVI

DICHAS, DON AMADEO por el foro. Luego CARLOS

AMADEO Clara... Clarita... No os asustéis...

CLARA Ya sabemos algo... ¿Qué?

---

(1) Teresa—Clarita.

(2) Clara—Clarita.

CLAR. (Avanza hacia don Amadeo.) ¿Qué ha sucedido? (1)

AMADEO Nada... Una pequeñez... Unas palabras... Nada...

CLARA ¿Y después?

AMADEO Nada.

CLAR. Dicen que Curro ha tenido que pegar á un sinvergüenza.

AMADEO Sí; pero nada.

CLARA ¿Se habrá armado un escándalo terrible?

AMADEO Sí; pero nada. Nada. En estos pueblos se le da una importancia loca á cualquier pequeñez. ¡Absolutamente nada!

(Sale Carlos por el foro. (2)

CLARA ¡Ay, gracias á Dios! Tú nos tranquilizas.

CLAR. Unicamente siento que se haya enterado Carlos.

CARLOS No sé por qué. Carlos no se alegra del mal de nadie ni del ridículo de nadie.

AMADEO (Mirando severamente á Carlos.) Bueno; pero como no ha pasado nada...

CARLOS Razón de más. ¿Cómo iba yo á alegrarme de un mal ni de un ridículo que no han existido? ¿Cómo iba yo á enterarme de una cosa que no ha pasado?

AMADEO ¡Que no ha pasado, no, señor!

CARLOS No se enfade usté, padrino. Si ya le he prometido hacer como que no me había enterado.

AMADEO ¡Carlos!

CLARA ¡Lucidos estamos!

CLAR. ¡Ay, madre, qué rabia!

(Carlos se sienta en el sofá y vuelve á coger un periódico.)

ESCENA XVII

DICHOS, VENTOSA y luego TERESA

VENT. (Sale foro fingiendo satisfacción.) ¡Señores! Güeco de satisfasión, rebosante de orguyo, vengo á

(1) Amadeo—Clarita—Clara.
(2) Carlos—Amadeo—Clarita—Clara.

darles mi más cordial enhoragüena en este día solerne. (1)

CLAR. Ventosa, usté que salió con él...

VENT. Jamás dudé de su valor... Admirable fué siempre en tos sus momentos difísiles... Nunca como hoy.

CLARA ¿Pero la cosa ha tenido importancia?

VENT. Sí y no. Verán ustedes...

AMADEO (Alarmadísimo.) ¿Pero lo va usted á contar?

VENT. Los hechos de los héroes deben divulgarse. (Miradas de inteligencia entre don Amadeo y Ventosa. Por el foro sale Teresa resuelta á decir lo que ha averiguado y á no callar detalle por mucho que la miren los demás.)

TER. ¡Señora!... ¡Señorita!... ¡Ya lo sé todo! (2)

VENT. Curro y yo entramos en el café ..

TER. ¡Justo!

VENT. Nos sentamos, pedimos un refresquito y nos pusimos á hablá de los toros de Miura. A los dos minutos se nos aserca un desconosido...

TER. Nada de desconocido. El que pasa por esposo de una tal Reyes la Gitana, que baila en el establecimiento de una manera que trae al pueblo trastornado.

VENT. ¡Señora!... Haga el favor... haga el favor...

CLAR. ¡Pronto! Siga usté... Sigue tú... Quiero saber la verdad.

VENT. Er sujeto en cuestión se encara con Curro y le dice:—¡Tú eres un mar torero!

TER. Diga usté que no... ¡Que lo que le llamó fué *morral!*

VENT. ¡Señora! ¡Haga el favor! (A los otros.) Oir eso Curro, segaise y sacudirle un mogicón formidable, fué visto y no visto. (Pequeña pausa.)

TER. Siga usté.

VENT. Y na más.

TER. ¿Cómo que nada más? ¿Y lo de la botella?

VENT. ¡Ah, sí! Curro entonses cogió una botella, por si acaso.

TER. El que cogió la botella fué el otro.

VENT. ¡Señora, me lo querrá usté contar á mí!

TER. ¡Fué el otro! Lo sé por cuatro conductos.

AMADEO ¡Teresa, estás abusando de nuestra bondad!

---

(1) Carlos—Ventosa—Amadeo—Clarita—Clara.

(2) Carlos—Teresa—Ventosa—Amadeo—Clarita—Clara.

CLAR. ¡No! ¿Por qué? Yo la encargué que averiguase la verdad. ¡Dila!

VENT. Curro entonces... (Teresa separa á Ventosa y avanza unos pasos.) (1)

TER. Pues nada más sino que la botella fué á parar á la propia cabeza del señorito Curro, quien cayó al suelo lo mismo que una pelota del *fubul.* Y que entre dos camareros y aquí, el señor Ventosa, lo llevaron á la botica.. Y que ya van siete reales de árnica... Y que el cabo de municipales ha detenido al esposo de Reyes la Gitana; y que este esposo ha declarado que no le dió el botellazo de *motu propio*, sino por encargo de la señora. Y que la señora ha declarao que el esposo se ha excedido en sus atribuciones, porque realmente la agraviada es ella.. Porque ella ha perdido su felicidad por el señorito Curro... Porque ella estaba ciega por el señorito Curro... Porque el señorito Curro, antes de ser conocido, comía de lo que ella bailaba... Y los primeros calcetines que gastó el señorito Curro, los compró ella... Y ella le peinaba la coleta... Y él cuando empezó á brillar la dió una patá moral, y cuando ella le recriminó, la dió siete ú ocho materiales...

CLARA ¡Basta, Teresa!

CLAR. ¡Ay, mamá! ¡Qué vergüenza tan grande!

VENT. (A Teresa.) ¡Señora! ¡Señora, está usté cometiendo un delito de lesa majestad taurina!

AMADEO (Pretendiendo quitarle importancia.) Son detalles insignificantes.

CLAR. ¡Ay, Carlos! ¿Para qué habrás vuelto?

CARLOS (Se levanta fingiéndose distraído.) ¿Eh? ¡Sordo! ¡Me he quedado como una tapia! Hace diez minutos que no oigo absolutamente nada. ¿Hablaban ustedes del calor? Sí, mucho; como todos los veranos. (Vase por la derecha.)

CLAR. ¡Qué disgusto, madre del alma! ¡Qué disgusto tan tremendo!

VENT. Serénese usté, señora. Curro es hombre fuerte. El golpe pasará pronto.

---

(1) Carlos—Ventosa—Teresa—Amadeo—Clarita—Clara.

CLAR. ¡No! Si yo no siento el botellazo. Lo que siento es el ridículo que me espera.

VENT. ¡Nada!

AMADEO ¡Es una insignificancia!

CLARA Ridículo, no, hija mía.

TER. ¡Espantoso! ¡Como no tienen ustedes idea!

VENT. (Encarándose con Teresa.) ¡¡Señora!! ¡¡¡Pero señora!!!

TER. ¡¡Espantoso!!

VENT.
AMADEO } ¡¡¡Pero señora!!!

TER. ¡¡¡Espantoso!!!

VENT.
AMADEO } ¡¡¡Pero señora!!!

(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero. Es de noche. En la lámpara del techo está encendida una sola de las bombillas.

ESCENA PRIMERA

CURRO y TERESA

(Al levantarse el telón está Curro sentado en la mecedora de la izquierda. Tiene sobre la frente un parchecito de tafetán. Traje de casa y zapatillas. Dentro canta una persona (hombre ó mujer) la siguiente copla:

Permita Dios que diluvie
como en tiempo de Noé,
y aunque se lleven las aguas
á mi suegra y mi mujer.

Al acabarse la copla sale Teresa por la derecha. Trae una bandeja y en ella plato, taza, cucharilla y servilleta. Se dirige á la mesita, coloca en ella la bandeja; coge plato, taza y cucharilla y hace como que enfría el líquido que la taza contiene.)

TER. Todavía está un poco caliente. Esto no es más que cuestión de paciencia. (1)

CURRO ¡Por vía é mi zuerte!

TER. ¿Qué? ¿Le seguirá escociendo?

CURRO Cazi ná.

TER. Peor no está usté. Parece que la cabeza le abulta menos.

(1) Teresa.—Curro.

CURRO — Yo ya eztoy acoztumbrao á eztoz traztazo. Má ziento er disgusto que hay en la caza.

TER. — Es de los gordos. Llevamos tres días que nadie quiere comer. Nos vamos á quedar en los huesos.

CURRO — A mí lo que me dezezpera ez que nadie de caza me haya hecho la menó pregunta. Eze zilencio me da mala ezpina.

TER. — ¡Están anonadaos! (Pausa.)

CURRO — Y diga ozté... ¿qué dice la zeñorita?

TER. — ¡Na! No dice esta boca es mía.

CURRO — Zí, pero por dentro andará la procezión.

TER. — Es de suponer.

CURRO — ¿Por qué ze lo han contao tó? ¡Mardita zea!

TER. — Pero todo, todo...

CURRO — A eza gente habladora... yo ez que la retorcía er pezcuezo.

TER. — Las hay terribles.

CURRO — ¿Verdá que ozté también ze lo retorcía?

TER. — ¡Yo no tendría valor pa tanto! Pero... ¡qué gente!

CURRO — ¡Gentuza querrá ozté decí!

TER. — Sí señor. ¡Pero qué gentuza!

CURRO — ¿Zabe ozté zi le han dicho á la zeñorita que yo he tenido que vé de zortero con Reye la Gitana?

TER. — No .. Pero se lo van á decir... ¡Con toda seguridad!

CURRO — ¡Qué pueblo tan antipático! Como la zeñorita quiera, mañana mizmo zalimo de aquí.

TER. — ¿Por qué no? Ya sabe usté que la mujer debe seguir al marido á todas partes.

CURRO — Zí; meno á laz América.

TER. — Y menos á los *cafés concerts*.

CURRO — Venga eze cardo y no hable ozté de lo que no zabe. (Teresa le da la taza y él bebe.)

TER — Yo... Es porque se lo he oído á los papás de la señorita.

(Sale don Amadeo por el foro.)

CURRO — ¡Los zuegros! La poliya de toaz laz familia. ¡Me revientan lo zuegro!

AMADEO — ¡Muchas gracias!

CURRO — ¿Eh? (Ríe forzadamente.) ¡Je!... Zi lo he dicho porque lo he vizto á ozté... Yo zoy azín de guazón... ¡Jé!

AMADEO (Muy seco.) Teresa, haz el favor de dejarnos. (Se sienta á la derecha de la mesita.)

TER. En seguida. (Aparte haciendo mutis por la derecha.) Va á empezar la tormenta. Esto acaba seguramente en el trueno gordo. (Vase.)

ESCENA II

CURRO y DON AMADEO

AMADEO (Secamente.) Curro: pasada la brusquedad de la primera impresión, creo que ha llegado el momento de que hablemos con toda seriedad del incidente del otro día. (1)

CURRO (Aparte.) ¡Ahora me pone verde ezte hombre!

AMADEO (Muy dulce.) Curro, lo que ha pasado no tiene nada de particular.

CURRO ¡Laz coza! .. ¡Mardita zea!... ¡Laz coza!

AMADEO No te preocupes... Te juro que á mí lo que me ha dolido es el escándalo.

CURRO ¡Y á mí también... dezpué der boteyazo!

AMADEO Todos los hombres de solteros hemos tenido nuestros belenes...

CURRO ¡Azín ze habla! Y no como ezoz hipócrita que paece que ze han pazao la juventú dentro de un faná. Y á ozté, ¿cuález le entuziazmaban má: laz dergáz ó laz metiditaz en carne?

AMADEO (Entusiasmado.) A mí las gordas. (Transición.) Pero no se trata de eso. Yo quiero que me digas con franqueza si ese belén, que tan malas consecuencias te ha traído, concluyó definitivamente ó...

CURRO ¡No ziga ozté! Terminó pa ziempre, y eza é la rabia de eya. ¿No había de terminá? Aunque tozco, ¿cree ozté que yo no aprecio la diferencia de lo güeno á lo malo? Lo güeno é lo que vive en zu casa, penzando en la felicidá der que bien la quié. Lo malo ez ezo que ze pinta de mázcara y ríe de mentirijiyaz y lo envenena á uno la vía y goza buscándole á uno la perdición. Yo ya tengo experencia, querido zuegro, y he aprendío

(1) Amadeo.—Curro.

dezpué de diez año una verdad mu dolorosa... Que lo malo ¡ziempre é malo!

AMADEO ¡No tiene vuelta de hoja! Pues basta... Sabiendo que piensas asi, queda olvidado el incidente y se reanuda la felicidad de esta familia.

CURRO Noz iremo de aquí tó, zi á ozté le paece, pa más tranquiliá.

AMADEO ¡Nunca!

CURRO ¡Yo lo digo pa evitá el ridículo!

AMADEO ¡Quita! Destruída mi sospecha, todo lo demás no tiene importancia. El ridículo pasa pronto donde hay dinero. ¿Que se ríe la gente? Y ¿qué? A la hora de comer les ganamos á todos.

CURRO ¡Ozté también lo entiende!... ¡Zemo zuperiore!

ESCENA III

DICHOS y CLARITA, por la derecha

CLAR. ¿Estás mejor?

AMADEO (Se levanta.) Casi bien. Si eso no era nada.

CURRO (A don Amadeo.) ¡Gachó, cómo ze conoce que no le ha arcanzao á ozté el proyetil! (A Clarita.) Mejon eztoy, princeza.

AMADEO Yo voy un rato á mi despacho. Es decir, si tú no me necesitas...

CURRO No, no zeñó... Aluego vendrá Ventoza y hará doz ó trez encarguiyo.

AMADEO Se porta muy bien el tal Ventosa.

CURRO Ez un amigo.

AMADEO Alégrate, Clarita. Ya ves qué animado está. Dale un poquito de conversación, que es la única medicina que necesita. Hasta ahora. (Vase por la izquierda.)

ESCENA IV

CLARITA y CURRO

CLAR. (Se sienta á la derecha de la mesita.) Curro, ¿vas á decirme la verdad? (1)

---

(1) Clarita—Curro.

CURRO ¡Qué cozaz tiéz!... Delante de ti to lo que zale de mis labioz é la verdá pura... Pero ante voy á hacerte yo una preguntiya... que me eztá buyendo aquí dezde hace tré día. Tiéz loz ojoz como de habé yorao... ¿Haz yorao tú, zurtana?

CLAR. ¡Ociosa es la pregunta!... Aun sin haberme mirado á los ojos, debiste sospechar que sí.

CURRO ¿Ezo é que me quiere?

CLAR. Curro... ¿por qué preguntas?

CURRO Bazta. ¡Ya eztoy zatifecho! Pregunta tú.

CLAR. ¿Sabías que esa mujer estaba en el café de la Plaza?

CURRO Te voy á decí la primera verdá. No lo zabía.

CLAR. A esa mujer ¿has llegado tú á quererla?

CURRO La zegunda verdá. No la he querío nunca.

CLAR. ¿De modo que la habías olvidado por completo?

CURRO Por completo. ¡Ezta e la verdá má verdá!

CLAR. Bueno, pues no te ofendas por lo que voy á decirte. Yo no te creo.

CURRO ¡Mujé!

CLAR. Yo nó soy tan tonta como tú te figuras.

CURRO ¡¡Pero mujé!!

CLAR Y esto ya me lo daba el corazón.

CURRO ¡¡¡Pero mujé!!!

CLAR. Temprano he perdido mi felicidad y tarde es ya para rectificar la equivocación.

CURRO ¡Clara, paece mentira!

CLAR. ¡Pues esta... esta sí que es la verdad!

CURRO Tú eztáz acalorá y zin razón... Yo no zoy malo pa ti... Yo he traído á ezta caza lo que no teníaiz. Yo no merezco este pago... A un hombre que é lo que yo zoy y que gana lo que yo gano, ze le deben perdoná eztaz pequeñece.

CLAR. ¡No faltaba más sino que me echaras en cara tu dinero!

CURRO (Se levanta.) ¡No fartaba otra coza zino que tú creyera que yo he nacío pa burro de carga! (1)

CLAR. (Se levanta.) ¡De carga... no lo he pensado yo nunca!

CURRO Trempano hemoz empezao... ¡Mardita zea!

---

(1) Curro—Clarita.

Zi ya me lo decían tóz loz amigo... Dezpué de que te pezquen, te van á tratá peó que al ozo de loz húngaro, que tó Dió lo pincha.

CLAR. ¡Es claro! Como que en esta casa somos unos salvajes... ¡En esta familia no hay más que ordinariez!

CURRO ¡Ezo zí que no! ¡Demaziao finoz zeiz tóz! ¡Ezo é lo que me pierde! Ya me le decían miz amigo:—«¡Cá oveja con zu pareja!»

CLAR. Por eso... ¡tú con las de *varietés!*

CURRO ¡Mardita zea! ¡Vamo, que ze acabó er tinglao! ¡Yo contigo, que pa ezo le dije ar cura que zí zeñó! ¡Y tú conmigo y lejo de loz papá, que zon loz que ziempre acaban metiendo la pata!... Y na má... Er que manda, manda, y tú pa menda ezclava no, pero zierva zí... Y yo pa ti ziempre ezclavo, y en jamá ziervo... Conque á zeguí queriéndonoz, y á reirno der mundo, que é muy mizerable pa lo que nozotro zemo.

CLAR. No me convences.

CURRO ¿Cómo que no?... ¡Tú, arguien yega! ¡Hazme er favó de dizimulá que te he convençío!

ESCENA V

DICHOS y VENTOSA, por el foro

VENT. Salú, señores... ¡Eso ya está bien! (1)

CURRO ¡Ezto ha pazao ya!

VENT Lo que dije yo. Cuestión de tres días. (A Clarita.) ¿Se ha senao ya, eh?

CLAR. Sí, señor.

VENT. Y muy bien, ¿eh?

CLAR. Divinamente.

VENT. Me alegro. (Bajo á Curro.) ¡Conflirto!

CLAR. Puesto que ya tienes compañía, voy á ver si mamá quiere bajar á tomar el fresco en el jardín.

CURRO Lo que quiera, zurtana.

CLAR. Hasta ahora, señor Ventosa. No le cuente

---

(1) Clarita—Ventosa—Curro.

usté muchos infundios, que todavía está un poco delicado.

VENT ¡Tié grasia! ¿Infundios yo?... La verdad más clarita que el agua.. Y no toas las verdades. Las que deben desirse, que son mu pocas.

CLAR. Entonces ¿por qué habla usté tanto?

VENT ¡Ay, que grasia! Porque las reyeno.

CLAR. Con usté no hay modo... Siempre tiene razón .. Haga usté lo que quiera... (Vase por al derecha.)

ESCENA VI

CURRO y VENTOSA; luego TERESA

CURRO ¿Dijizte conflirto? (1)

VENT Conflirto dije y se me orvidó añadí que de los gordos.

CURRO Habla.

VENT ¿Desía tu señora que infundios?... Oye la verdad completamente *deshabiyé*. Esa mujé se empeña en vení aquí á pedirte perdón. Me lo ha dicho esta tarde.

CURRO ¡Eza mujé eztá loca!

VENT. ¡De nasimiento! Dise que está arrepentía de lo que ha susedío y que esto no lo deja eya así. Que si tú quiés, que viene.

CURRO ¡Yo qué voy á queré! ¡De ningún modo!

VENT. Y que viene, aunque tú no quieras.

CURRO ¡Pero ezo no pué zé!

VENT. ¿Ves tú como es un conflirto gordo? ¡Porque esa ha dicho que viene á verte y viene por güenas ó por malas! Ahora que si es por malas la bronca se va á oí en la Indo-China. Por güenas, como es de noche, hasta pué que se quede en el misterio.

CURRO ¡Vamoz, eztoy zuando má que cuando me toca una corría manza! Ventoza, loz amigo zon pa laz ocazione. E necezario que me zarvez de ezte compromizo.

VENT. Ventosa es un amigo, y ocupao en vé de sarvarte todavía no ha ido á su casa á sená.

(1) Ventosa—Curro.

Pero no hay modo... Más fási clavas un clavo por la cabesa que convenses á una mujé orsesioná. Ha dicho que viene ¡y viene!

CURRO ¡Eztá bien!... (Pausa.) Oye, Ventoza, ¿paza ahora argún tren po la línia?

VENT. ¿Cómo? ¿Tú acobardarte? ¿Tú achicao? ¿El hombre más valiente de España, er que nunca se amilanó ante los toros, vasilar ante una mujé?

CURRO Ventoza, no acomparez. Cuando no puéz con un toro te lo echan al corrá, y cuando no puéz con una mujé, ¡ez eya la que te acorrala!

VENT. ¿Tú tiés confiansa en tu amigo Ventosa?

CURRO Arzoluta.

VENT. Pues en los grandes conflirtos hasen farta grandes resolusiones. (Toca el timbre.)

CURRO ¿Qué vaz á hacé?

VENT. Tomar una resolusión heróica. Ahora verás.

TER (Sale por la derecha.) ¿Llama el señorito?

VENT. ¿Dónde están los señores?

TER El señor, no sé. La señora, arriba.

CURRO Mi zuegro está ahí; en zu dezpacho.

VENT. Diga usté á la señora que haga el favor de venir.

TER Está bien. (Aparte.) Aquí hay mar de fondo. ¡Se van á ahogar hasta los galápagos! (Vase por la derecha.)

VENT. Entra al despacho, dí á tu suegro que sarga, y tú quédate ayí hasta que yo te yame.

CURRO (Dirigiéndose a la puerta de la izquierda.) ¡Me daz mieo, Ventoza! ¿Qué atrociá te ze habrá ocurrío?

VENT. Na menos que tu sarvasión. Entra.

CURRO ¡Bien eztá! (Va á entrar y se detiene.) ¡Me daz mieo, Ventoza!

VENT. Pierde tiempo y no habrá remedio posible.

CURRO En tí confío. Pero zi ez una brutalidá... yo te ruego que no metaz mucho la pata.

VENT. Anda, hombre; no seas asaúra.

CURRO ¡Por Dió, Ventoza!... ¡Ventoza, por la Virgen! (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII

VENTOSA, DOÑA CLARA y DON AMADEO

VENT. ¡Camará con la tal Reyes!... ¡Qué enteresa tiene, qué enselá la he visto y qué safarrancho ha armao eya solita!...

CLARA (Sale por la derecha.) Señor Ventosa...

VENT. Doña Clara, perdóneme que la haya molestao. (Sale don Amadeo por la izquierda.) Un caso urgente y peligroso me ha impelío á eyo.

CLARA ¿Peligroso ha dicho usté?

VENT. Según y cómo.

AMADEO Por la cara de Curro he comprendido que es ello consecuencia de lo de la otra tarde. (Se sientan los tres.) (1)

VENT. ¡Ahí le duele! Consecuensia lógica... que ustés en su buen criterio sabrán comprendé y sabrán perdoná. ¿Qué es el amor? ¿Qué es la desilusión? ¿Qué es el afán de la vengansa? ¿Qué es el aguijón de los selos? ¿Qué es el veneniyo der despecho?

AMADEO Parece usté un programa de exámenes.

CLARA ¡Al grano, al grano!

VENT. Resulta que esa mujé está arrepentía de lo que ha pasao la otra tarde y quiere, á toda costa, que Curro la perdone. Y hay más... Prepárense ustés... Esa mujé quiere venir aquí á pedirle el perdón de rodiyas.

CLARA ¡Qué cinismo!

AMADEO ¡Qué disparate!

VENT. Y ha dicho, que si no se le franquean las puertas, armará tal escándalo que se van á enterar hasta las piedras de la caye.

AMADEO ¡Pero esa mujer no tiene decoro!

VENT. ¡Sí que ha tardao usté en conoserlo!

AMADEO ¡Eso no lo hace ninguna persona sensata y que se estime en algo!

VENT. ¡Es claro! Por eso lo hase esta. ¡Porque lo hase, y no va á tardá sinco minutos! Yo estoy encargao de yevá la contestasión de ustés... ¡Ustés tién la palabra!

(1) Doña Clara—Ventosa—Don Amadeo.

CLARA (*Furiosa.*) ¡Pero, señor Ventosa, comprenda usté que eso es una locura indigna!

AMADEO (*Furioso.*) ¡Mentira parece que usté se haya prestado á semejante cometido!

VENT. ¡Eso es! Regáñenme ustés ensima de que estoy suando tinta na más que po conservá el equilibrio de esta familia. De un capricho de mujé destorniyá pué surgí un safarrancho que ensienda er pelo. Ustés verán...

CLARA (*Más aplacada.*) Nosotros nos hacemos cargo de la situación. ¿Verdad, Amadeo?

AMADEO (*También aplacado.*) Las cosas hay que tomarlas como vienen. Pero...

CLARA Yo no veo más que una solución. Si les parece á ustedes, haré que Clarita salga á dar un paseo conmigo por las afueras del pueblo.

AMADEO Eso es. Como si no supiéramos nada.

VENT. Y yo, aprovechando esa prudentísima ausensia, traigo acá á la tal Reyes pa que le pida perdón al agraviao y pa que nos deje á tós en pas. Cuestión de sinco minutos.

CLARA Pero usté, Ventosa, no se separará de ellos ni un minuto de los cinco.

VENT. ¡Confíen ustés en mí!

AMADEO Todo eso está bien pensado... (*Indignándose de nuevo.*) ¡Pero no puede ser! ¡No puede ser! ¡Nuestra posición, nuestro nombre, nos impiden pasar por está vergüenza!

CLARA Clarita viene. (*Se levanta.*) ¿Qué hacemos, Amadeo? (*Don Amadeo y Ventosa se levantan.*)

VENT. Eso es... ¿Qué hasemos?

AMADEO (*Rápidamente y con la mayor naturalidad.*) Llévatela. Salvemos nuestro bienestar á costa de este nuevo sacrificio.

CLARA ¡El mayor de todos!

ESCENA VIII

DICHOS, CLARITA y luego CARLOS

CLAR. (*Sale por la derecha.*) Mamá...

CLARA Ahora mismo iba á llamarte. Quiero que me acompañes á dar un paseo.

CLAR. Tienes mala cara.

CLARA Es que empieza á molestarme la maldita

jaqueca. Ya sabes que sólo se me alivia paseando.

CLAR. Pues cuando quieras. Precisamente hace una noche deliciosa.

CARLOS (Sale por el foro.) ¡Señores, qué alegría tan grande! ¡Ya encontré un admirador en el pueblo! ¡Ya hay aquí un hombre que comprende todos mis sacrificios y que aplaude mis iniciativas. ¡Lástima que ese hombre no sea de este pueblo!... (1)

VENT. ¡Ya sé quién es! ¡El telegrafista, que es hidráulico!

CARLOS ¡No, señor! El marido de Reyes la Gitana. (Movimiento general.)

VENT. ¡Valiente personaje! Conque, ¿qué hasemos?

CLAR. Nosotras irnos á dar el paseíto.

CLARA (Por decir algo.) Puede usté acompañarnos, si quiere.

VENT. No, yo me quedo. Tengo que prepará á Curro.

CLARA ¡Ay, qué tonto es usté, Ventosa!

VENT. Pero doña Clara, ¿no comprende usté que hay que prepararle?

CLARA Anda, vamos, Clarita. (Vase con Clarita por el foro.)

AMADEO Mira, Carlos: he quedado con el señor Romagosa, el jefe de los conservadores, en que iríamos á hacerle una visita.

CARLOS (Con intención.) Sí... conviene que vayamos.

AMADEO Usté, Ventosa, se queda aquí con Curro, ¿no es eso?

VENT. Sí.. Aquí, charlando de cosiyas menúas.

CARLOS De... pequeñeces.

AMADEO (Bajo á Ventosa.) No sabe nada.

CARLOS (Idem.) Lo sé todo. (A Amadeo.) Vamos, padrino. (Se dirige al foro.)

AMADEO (Bajo á Ventosa al pasar.) Por Dios, Ventosa; prudencia y á ver si acaba pronto y bien el asuntillo.

VENT. Confíe usté en mí.

CARLOS Padrino... (Con intención.) Que nos vamos á encontrar con Romagosa...

AMADEO ¡Carlos!

CARLOS ¡Y vuelta á poner ojos de pantera! Con Romagosa fuera de casa. No les sucede á uste-

(1) Clarita—Doña Clara—Carlos—Ventosa—Don Amadeo.

des nada de particular y están ustedes sobresaltados y nerviosos.

AMADEO ¡Pues no nos pasa nada!

CARLOS ¡Claro que no! Pues buen pueblo es este. ¡Se sabría en seguida! Y no se dice nada. ¡Absolutamente nada!

AMADEO ¡Nada!

VENT. ¡Nada!

CARLOS ¡Nada! (Vanse Carlos y Amadeo por el foro.)

ESCENA IX

VENTOSA y CURRO

VENT. Aquí le está tomando el pelo tó Dios al ingenieriyo este y este ingenieriyo es capaz de tomárselo al *Sursum corda.* (Llama en la puerta de la izquierda.) Curro.

CURRO (Sale por la izquierda.) ¿Qué ha pazao?

VENT. ¡Chócala! ¡Tós conformes! ¡O por lo menos, tós resignaos! ¡Nos han dejao er campo libre! ¡Tiés mucha suerte!

CURRO ¡Tengo mucho dinero! ¿Quiéz que te confieze una coza?... ¡Me empieza á aburrí toa ezta gente!

VENT. Güeno, güeno... No hay tiempo que perdé. Voy á decirle á Reyes...

CURRO (Sujetándolo.) Ezpera. ¡Tengo mieo de verla cara á cara!

VENT. ¡Te garantizo que se han concluío los boteyasos!

CURRO No é por ezo, Ventoza. Al revé. Ziento una coza mu rara ar penzá que voy á volvé á hablarla, á mirarme zuz ojoz, en aqueyoz ojo que me hacían bailá la zangre po toitaz laz vena. ¡Muy fuerte zoy yo; pero no rezpondo de mí zi eza mujé me mira como enante!... Como cuando eya me compraba loz cigarroz puro pa que echaze humo de lo güeno. ¡Aqueyo era cariño dezinterezao!... Y yo me he portao mu má con eya... No, Ventoza; yo no quieo que vayaz á buzcarla. Déjala que grite, que ezcandalice... Meno peligroza es azín enfurruñá que aquí á mi vera cariñoza y amable... ¡Virgen de loz Reye!... En mi vía he zentío la anguztia de

ezta noche. Un minuto zí, no quiziá verla y un minuto no, quiziá tenerla mu cerquita. ¿Qué zerá ezto, Ventoza?

VENT. ¿Eso? ¡La guiyadura padre!

ESCENA X

DICHOS y TERESA por el foro

TER. Señorito... Una mujer con unos ojos que parece que tienen marco, pregunta por usté.

VENT. ¿Lo estás viendo? ¡Es eya!

CURRO ¡Por vía e mi zuerte! Ventoza, ¿qué hacemo?

VENT. Yo la resibiría... Tú pués hasé lo que te paresca mejó.

CURRO Eztá bien. (A Ventosa.) Que paze. (Se sienta en la mecedora.)

VENT. (A Teresa.) Que pase.

TER. (Extrañada.) ¿Que pase?

VENT. ¡Sí, señó! ¡Que pase!

TER. (Encogiéndose de hombros.) ¡Pues que pase! (Vase por el foro.)

CURRO Pero tú quédate aquí.

VENT. Yo me quedaré mientras comprenda que no estorbo.

CURRO ¡Qué cozaz tiéz! ¡Antez quizáz! ¡Hoy no!

ESCENA XI

CURRO, VENTOSA y REYES, que sale por el foro. Viste traje sencillo y lleva á la cabeza peina y mantilla. En la mano abanico

REYES (Desde la puerta.) ¿Hay lisensia? (1)

CURRO (Bajo á Ventosa mirando al suelo.) Dila que zí.

VENT. (A Reyes.) Sí, señora. Puede usté pasá sinco minutos.

REYES (Avanza un poco.) Curro, ¿verdá que he sío mala contigo?

CURRO (Como antes.) Dila que azín, azín.

VENT. (A Reyes.) Dise que una cosa regulá.

REYES (Avanza otro poco.) Pero antes fuiste tú malo conmigo y sin rasón.

(1) Reyes—Ventosa—Curro.

CURRO (Como antes.) Dila que azín, azín.
VENT. (A Reyes.) Dise que otra cosa regulá.
REYES Sin rasón, porque yo te quería má que á las niñas de mis ojos..
CURRO (Bajo á Ventosa.) E verdá.
VENT. (A Reyes.) Es verdá.
CURRO (Bajo á Ventosa.) ¡Que ezo no era pa que ze lo dijeze!
VENT. (A Reyes.) Que eso no era pa que...
REYES Y ya sabes tú que yo era leá como ninguna mujé... Que te quise en la probesa y que después hubiese renunsiao á tos tus dineros con tar de que no me hubiera fartao tu cariño.
CURRO (Bajo á Ventosa.) ¡Azín ez eya!
VENT. (Idem á Curro.) Peores las hay.
REYES Tú te alejaste de mi vera cuando empesaste á subí como la espuma, porque ya Reyes la Gitana era mu poquitiya cosa pa un señó tan arto. Si yo lo comprendo... Pero eso no quita pa que me desespere y rabie ar vé lo miseria que semos las que semos tan probeticas que, quitao der corasón, no tenemos na que varga dos riales. Y desde aquer día que me dijiste «ahora vuervo que voy al estanco» y te fuistes á los Madriles y entavía estoy yo esperándote... Es una barbariá, Curro; pero te lo voy á confesá... Desde aquer día se me metió en la sesera la idea de desfigurarte, ya con er vitriolo, ya con er aseite hirviendo, ya con un sifón der *Sel*. Y á tós los hombres que me pedían mi cariño, que era como pedirle besos á la luna, les puse por condisión que pa lograrlo por completo, tenía yo que sabé que te habían abierto la cabesa.
VENT. (Aparte.) ¡Es una monada de criatura!
CURRO (Bajo á Ventosa.) ¡A gloria me éztán zonando zuz palabra!
VENT. (Aparte.) ¡Pues sí que son ganas!
REYES ¡Ya te la han abierto!
VENT. ¡Grasias á Dió!
REYES Y al saberlo he sentío un doló mu grande.
VENT. ¡Pues carcúlese usté aquí!... (Señala á Curro.)
REYES Una peniya mu jonda... Porque tó se borra en la vía... Los despresios y los rencores...

VENT. Y los cardenales.

REYES Y saberlo yo y sentí el arrepentimiento, ha sío to uno. Y por eso he venío... A pedirte perdón y de rodiya. ¿Me perdonas, Curro?... Oye, pero no me lo digas por el secretario. Quieo oirlo de tu boca...

CURRO Zí, mujé; te perdono.

REYES (Acercándose á Curro.) Curro, ¿por qué no me miras? Quieo que me mires de rodiyas. (1)

CURRO Te miraré... Pero no te arrodiye, que ya te he perdonao... (Se levanta.)

REYES ¡Ay, Curro de mi arma, qué vía tan aperreá yevo po tu curpa! ¿Quién me había de decir que después de aqueyos días de gloria bendita iban á vení estos de infierno mardesío? ¿Cómo es posible que tú te hayas orvidao de aqueyas noches seviyanas aromás po las flores y alumbrás po la luna? ¿Ya no te acuerda tú de aqueyas cansiones que te cantaba yo po lo bajito, casi pegaos mis labios á tu oreja?

CURRO ¡Zí... zí... zí me acuerdo!

VENT. (Aparte.) Soy un tío pa conjurá conflirtos!

REYES La úrtima copla que te canté entavía parese que me está vibrando en los oídos:
(Recita á media voz acercándose mucho á Curro y con gran pasión.)

Er corasón te daré,
también te daré mi vía,
y el arma no te la doy
porque no es tuya ni mía.

CURRO No; eza no fué la úrtima... ¡Figúrate zi zabré que no é, que yevo la otra clavá aquí en lo má jondo de mi pecho!

VENT. (Aparte.) Me da er corasón que acabo estorbando. (Se retira hacia el foro.)

REYES Güeno, Curro... Dame esa mano, que yo no debo está aquí ni un minuto más. Contenta me voy con tu perdón y juro que ya no vorveré nunca á importunarte.

CURRO ¡No! Ezpera... No te vayaz aún... ¡Qué rabia que azín zea er mundo! Recuérdame la úrtima copla... Aqueya de la campana...

---

(1) Ventosa—Reyes—Curro.

REYES Es verdá. Esa fué la úrtima.
(Como antes.)

Como la campana tiene
fundidos siete metales,
¡así tengo tu cariño
en la masa de la sangre!

CURRO (Intentando abrazarla.) ¡Reye!... ¡Reye, te quieo má que á mi vía!

REYES (Retirándose un poco.) Curro... ¡Por Dios!... Este señó... (Por Ventosa.)

CURRO ¡Ezte no tié importancia!

VEMT. (Se encoge de hombros.) ¡Güeno!

CURRO Ven... ¡No te apartez de mi vera!

VENT (Aparte.) Lo que dije... ¡Ya estoy estorbando! (Vase por el foro muy despacio y mirando al techo.)

CURRO ¡Qué delicia, Reye de mi arma! Oye... Déjame que me mire en tuz ojo zerrano... ¡Ezto ez alegría! ¡Ahora zí que eztá zatifecho mi corazón! ¡Ahora zí que eztoy arrepentío!... ¡Ven! ¡No te aparte! ¡No tengaz mieo!

REYES Es por ti... Es por ti, Curro.

CURRO No te preocupe, chiquiya. Yo ya no dizimulo má mi cariño, paze lo que paze.

REYES ¡Yo te he querío siempre!

CURRO Pero de ahora en adelante má que nunca. (La abraza.) Dímelo mú bajito.

REYES Y te querré toa mi vía.

CURRO Máz bajito, que hazta del aire tengo celoz

REYES (Muy bajo.) ¡Toa la vía!

VENT. (Sale corriendo por el foro.) ¡Están embelesaos! ¡Jóvenes, que hay visita!

(Sale Carlos por el foro y los ve abrazados. Curro y Reyes se separan rápidamente. Pequeña pausa.)

ESCENA XII

DICHOS y CARLOS

CARLOS ¡Vaya una nochecita de calor! (1)

VENT. (Aparte.) ¡Este tío es un guasa viva!

CURRO (Bajo á Reyes.) Ya te veré... Ya noz veremo... ¡Pero vete, por Dió!

---

(1) Carlos—Ventosa—Reyes—Curro.

REYES — Pos... na más que er gusto de saludarlo, como paisanos que semos... Y usté disimule si he molestao... Vaya, mu güenas noches.

CURRO — Adió, mujé.

VENT — Expresiones en casa.

(Vase Reyes por el foro. Cuídese mucho esta situación y este mutis.)

CURRO — (Bajo á Ventosa.) Tengo que conzurtarte una barbariá que me ze ha ocurrío.

VENT. — (Idem á Curro.) ¡Güena será cuando tú lo reconoses!

CURRO — (A Carlos.) Nozotros, con zu premizo, noz retiramoz á charlá un rato.

CARLOS — ¡Ah, sí! Lo que usté quiera.

CURRO — ¿Noz habrá vizto?

VENT. — Yo creo que no, porque no ha sortao ninguna expresión fea.

(Vanse Curro y Ventosa por la izquierda.)

CARLOS — ¡Buen vengador me ha deparado la Providencia! ¡Qué alhaja de criatura! ¡Y qué desconocimiento tan absoluto de la vergüenza! ¡Esto va bien! Antes de un año llorará Clarita su desacierto. (Ve á Clarita que sale por el foro.) ¡Ella!

ESCENA XIII

CLARITA y CARLOS

CLAR. — (Sale demostrando gran agitación.) ¿Eh? ¿Tú aquí? (1)

CARLOS — Sí... Resulta que el jefe de los conservadores no se ha dignado recibirnos. Tu padre se ha puesto como una furia y ha ido al casino á difundir la descortesía. Yo me he reído del desprecio y me he separado de tu padre diciéndole que iba al café. Después lo pensé mejor y volví á casa.

CLAR. — ¿De modo que... la has visto?

CARLOS — ¿A quién?

CLAR. — A esa mujer. ¡A esa maldita mujer que ha venido á destruir mi felicidad!

---

(1) Clarita—Carlos.

CARLOS (Indiferente.) Sí... Aquí había una mujer cuando entré... Casi no me fijé en ella.

CLAR. Yo sí me he fijado. Frente á frente la he visto al llegar á la puerta del jardín. Me ha mirado con insolencia... Con la misma que yo la he mirado ¡Qué rabia tan grande! ¡Haber vencido á una mujerzuela, á un ser tan pequeño y tan despreciable es una victoria de las que entristecen el corazón!... ¡Qué desencanto mirar en el pasado del hombre á quien encadené mi vida y ver tanta miseria!... ¡Ay, Carlos, qué ingrata he sido contigo, y cómo estarás ahora recreándote en mi desventura!

CARLOS ¡Qué poco me conoces, Clarita! Ahora que te veo contrariada, ahora que te creo arrepentida, te juro que me avergonzaría de mí mismo si el corazón, traicionando al pensamiento, intentara hacer mofa de tu desgracia.

CLAR. ¡Cada minuto que pasa me lleva más á la realidad! ¡A cada palabra tuya comprendo más claramente mi equivocación! ¡Estaba ciega!

CARLOS Yo te ruego que no hablemos más de este asunto. Te lo suplico, Clarita.

CLAR. Mi vida era la otra... La que yo veía en los primeros sueños de mujer enamorada... Una casita modesta, tranquila y alegre... Tú trabajando y estudiando en tus libros... Yo interrumpiendo tu labor con risas y canciones... El amor y la ciencia riñendo pequeñísimas batallas para hacer las paces al momento... ¡Qué feliz entonces!... ¡Qué felices, Dios mío!

CARLOS ¡Clarita!... ¡Clarita, qué desconsuelo tan grande me causa el verte arrepentida!

CLAR. Arrepentida, sí... ¡Pero resignada!... Donde termina la ilusión se afianzan el deber y la dignidad.

CARLOS Esas palabras sobran. Si el cariño que te tuve fué siempre noble, ahora se encanallaría aprovechándose de tu arrepentimiento.

CLAR. Por todo el mal que te he hecho, ¿verdad que no merezco perdón?

CARLOS ¿Por qué no? Todo lo pasado es cosa natu-

ralísima. La vida no es más que una cadena de amarguras que va eslabonando el pícaro orgullo de los mortales. A ninguno verás contento con su suerte. Y es que el orgullo les va diciendo á todos al oído: «¡Tú vales más! ¡Tú te mereces más! ¡Tú puedes conseguir lo que nadie logra!» Y locos, ciegos, desorientados, corren en busca de una felicidad que no encuentran nunca.. ¡Nunca! ¡Porque su felicidad estaba precisamente en el punto que despreciaron!

CLAR. ¡Verdad amarga!

CARLOS Filosofía vulgar al alcance del tiralíneas. (Pausa.) Víctimas del orgullo todos... Tú, tus padres, Curro, este miserable pueblo que se muere de sed .. ¡y hasta yo mismo!

CLAR. ¿Tú?...

CARLOS ¡Y bien castigado estoy ya, por eso... por orgulloso! ¡Ahí es nada! Tenía la imbécil pretensión de querer daros á todos vuestra verdadera felicidad. (Procurando sonreir.) Mira si será clara mi locura ¡que el mismo loco acaba divirtiéndose de ella!

CLAR. ¡Carlos, qué bueno eres! Para no aumentar mi tristeza, intentas disimular la tuya.

CARLOS Por última vez, te ruego que no volvamos á hablar de lo pasado.

CLAR. Eso es que tú dudas todavía de mi entereza. Te juro que seguiré cumpliendo con mi deber, que viviré resignada... ¡pero que lloraré siempre mi equivocación! (Llora.)

CARLOS (Acercándose á ella.) ¡Clarita, ten serenidad!

CLAR. No puedo... No puedo, Carlos.

CARLOS Vas á despertar las sospechas de todos... ¡Por Dios, Clarita!

CLAR. Déjame... Déjame...

(Sale Ventosa por la izquierda. Los otros se quedan momentáneamente cortados.)

ESCENA XIV

DICHOS y VENTOSA

VENT. ¡Me...! (Saca el reloj con mucha calma.) Menos cuarto.

CARLOS (A Clarita recobrando la serenidad.) Arriba voy. Cuando vuelva mi padrino, dile que allí lo espero.

CLAR. Se lo diré. (Vase Carlos por la derecha.)

VENT. (Aparte.) No lo hay con más suerte que yo. ¡Ya estoy en todos los secretos!

CLAR. ¿Y Curro?

VENT. Ahí dentro. No sé qué diablos se le ha metido en los ojos que á fuersa de restregárseselos están como ascuas.

CLAR. ¡Vaya usté á saber! Algún bichillo.

VENT. Puede. Los hay que se cuelan sin sentir. Con su permiso...

CLAR. Vaya usté con Dios. (Aparte.) Este no ha visto nada.

VENT. (Fijándose al pasar.) ¡Demontre! Usté también tiene los ojos como ascuas. No me diga usté na. Er mismo bichiyo

CLAR. No sé. No me ha dado cuenta.

VENT. (Aparte subiendo hacia el foro.) ¡Pa tafetanes está la Mardalena! ¡Tres pares de bemoles tié lo que aquí pasa, y muchísimos más pares el encarguito que me ha hecho Curro después de escuchar mis reflexiones!.. Has... (Clarita, que se creía sola ha sacado su pañuelo para limpiarse los ojos, y da un respingo al oir á Ventosa.) Hasta luego. (Vase por el foro.)

ESCENA XV

CLARITA y TERESA por la derecha

TER. ¡Ay, Virgen del Consuelo!... ¡Ay, Madre de los Afligidos! ¡Ay, yo no puedo más! (1)

CLAR. ¡Teresa!

TER. Señorita...

CLAR. ¿Qué te ha sucedido?

TER. ¡Un horror! ¿Usté se acuerda de aquella vez que me sacó el barbero tres muelas y estuvo dando tirones desde el martes santo hasta el sábado de Gloria? ¡Aquello fué Jauja! Me sucede, señorita, que yo quiero al señorito Carlos, como ya sabe usté que lo

(1) Teresa—Clarita.

quiero; y cuando más contenta estaba yo porque iba á verlo durante muchos días, resulta que mi gozo en un pozo y que se nos vuelve á los Madriles.

CLAR. ¿Qué dices, Teresa?

TER. Pues eso... que me ha llamao y que me lo he encontrao cerrando el maletín. Se va esta misma noche en el correo que pasa por aquí á las diez y treinta y siete.

CLAR. Teresa, ¿sabes lo que te digo? Que hace bien en dejarnos. (Muy marcado.) Que él es superior á todos.

TER. ¡Qué bien están esas palabras en esos labios; pero qué tardecito!...

ESCENA ULTIMA

DICHOS y CURRO. Luego VENTOSA, DOÑA CLARA, DON AMADEO y CARLOS

CURRO (Sale por la izquierda.) ¿Eh? ¿Ya has güerto?

CLAR. Sí, ya... Hace un ratito.

CURRO Corto ha zido er pazeo. (Se sienta en la mecedora.)

CLAR. Corto.

TER. (Aparte.) Ya van pareciendo matrimonio.

VENT. (Sale por el foro.) Aquí estoy otra vé; que paresco más de esta casa que de la mía.

CLAR. (Aparte.) ¡Ay, cómo me molesta este amigote! (1).

VENT. (Bajo á Curro.) ¡De enhoragüena!... Eya se ha antisipao á tus deseos. Como tú, también lo ha pensao mejó, y cuando yegué á la fonda me la encontré arreglando los baules. Se va esta misma noche en el correo que pasa por aquí á las dies y treinta y siete. No ha habido que esforzarse na.

CURRO ¿Y er dinero?

VENT. Lo tomó en seguía. Tampoco hubo que esforsarse. (Salen por el foro Clara y don Amadeo, y por la derecha Carlos.)

AMADEO ¡Señores, qué pueblo éste tan extravagante! Ya está todo el mundo entusiasmado con

---

(1) Teresa—Clarita—Ventosa—Curro.

las obras del pantano y con nuestro ingeniero. (1)

CARLOS Pues el ingeniero, que es un desagradecido, ahora mismo deja el pueblo por otra temporada.

AMADEO Pero, ¿qué dices? ¿Y mañana?...

CARLOS Mañana en Madrid.

AMADEO ¡Tú estás loco!

CARLOS No lo discuto. No tengo tiempo de nada. Clara... Clarita... Padrino... Teresa... Señores... Que ustedes sigan todos tan bien.

AMADEO Te acompañaré.

CARLOS ¡No, padrino! Tengo decidido marchar como llegué... ¡Absolutamente solo! ¡Ya volveré! ¡Ya volveré! (Vase por el foro.)

TER. Adiós, señorito Carlos. (Don Amadeo y doña Clara se sientan en el sofá.)

VENT. (Bajo á Curro.) ¡Verás qué gorpe! (Alto.) Señores: notisia sensasioná... En ese mismo tren presisamente se marcha también pa los Madriles, Reyes la Gitana. Quié decirse que pasó la nubesiya de verano, y que esto hay que selebrarlo de lo lindo. ¿Estamo de acuerdo? (No le contesta nadie.) ¡Es claro! ¡De perfertísimo acuerdo! Vamos, Curro, no me dejes mal.

CURRO Tié razón el amigo Ventoza. Ya ha güerto la tranquiliá á ezta caza y yo quieo que no penzemo máz en lo sucedío y que tó zigamo como enantes. Completamente satifechoz. ¡Tú, Ventoza, dale á eza yave! ¡Quieo mucha lu y mucha alegría! (Ventosa da á la llave de la luz y se encienden todas las bombillas de la lámpara.) Ozté, zeñora Tereza, tráigaze unaz boteyaz de manzaniya.

TER. (Aparte al mutis.) (¡Pa manzanillita estoy yo esta noche!) (Vase por la derecha.)

VENT. Tendría grasia, señore, que por el camino se entendieran las matemáticas y el cante jondo. (2)

CLARA ¡Es usté terrible, señor Ventosa!

VENT. ¿Yo? Vamos á ver, don Amadeo, ¿usté qué haría en el lugar de las matemáticas?

---

(1) Carlos—Amadeo—Teresa—Clara—Clarita—Ventosa—Curro.

(2) Amadeo—Doña Clara—Ventosa—Curro—Clarita.

AMADEO ¡Yo nada! ¡Pregunta usté unas tonterías!...

CURRO Alégrate, mujé.. Mi voluntá no é má que una. Y ezte dijuztiyo ha zervío pa azegurarme de lo mucho que te quieo y de lo mucho que tú te merece. Ahora, que zi te veo trizte acabaré po dezezperarme.

CLAR. ¿Triste?... ¡Ya no tengo por qué!.. Desde este momento, más alegre que nunca.

CURRO ¡Qué güena ere!

VENT. (A Clara y Amadeo.) ¡Digo, digo! ¡Cómo se arruyan los tórtolos!

AMADEO Así debe ser.

CLARA Así queremos que sea.

TER. (Sale por la derecha con una bandeja en que hay dos botellas, unas copas y un sacacorchos. No deja de lloriquear.) Aquí está ya la manzanilla. (Coloca la bandeja sobre la mesita.)

CURRO Ventoza, dezacorcha tú.

(Ventosa descorcha una de las botellas, llena las copas y las distribuye, Se oye á lo lejos el silbido de una locomotora. Movimiento general. La persona que cantó al empezar este acto canta dentro los dos primeros renglones de una copla,)

VOZ *El tren se lleva pa siempre*
las penas que yo tenía...

TER. ¡Ilusiones!.. Las penas no se marchan tan fácilmente.

VENT. ¡Señora, es usté de plomo!

(Vuelve á oirse la voz de la persona que canta dentro y que ahora dice la copla entera.)

VOZ *El tren se lleva pa siempre*
las penas que yo tenía...
¡Vayan con Dios los pesares
y quede aquí la alegría!

(Mientras se oye la copla, doña Clara, don Amadeo y Ventosa no pueden disimular su satisfacción. Beben después de chocar las copas. Ventosa acaba bebiendo en la botella. Su alegría contrasta con la pena de Clarita, Curro y Teresa, que tampoco pueden disimular. Cuadro y telón lento.)

FIN DE LA COMEDIA

Madrid, Agosto-Septiembre 1912.


FELIPE PEREZ CAPO
EL REBAÑO
UNA PESETA